

IV CERTAMEN LITERARIO IES LOS ALCORES (2005)

OBRAS PREMIADAS

1	<a href="#">La amistad</a>	Almudena Torres Gambín	POESÍA	1º,2º,3º ESO	2º PREMIO
2	<a href="#">Divagaciones</a>	Raquel Martínez García	NARRATIVA	1º,2º,3º ESO	2º PREMIO
3	<a href="#">Más que amigos</a>	Laura Morán Iglesias	NARRATIVA	4º,1º,2º BACH	1º PREMIO
4	<a href="#">Sautaka</a>	Sara López Chinchilla	NARRATIVA	4º,1º,2º BACH	2º PREMIO
23	<a href="#">Don Juan de Vivero</a>	Pablo Fernando Gutiérrez Hernández	POESÍA	PROFESORADO	1º PREMIO

## LA AMISTAD

La amistad es un bien  
que todos los seres humanos no tienen.  
Hay gente que nunca  
tuvo amistad  
ni con una sola persona.

La amistad.  
¡Nadie la valora lo suficiente!,  
hasta que se da cuenta  
de que la pierde  
y no la vuelve a encontrar.

No se adivina si tendrás amigos,  
ni tampoco  
si no los tendrás.

Amistad puedes tener con muchas personas,  
pero hay una que nunca te falla  
ni te fallará.

Otro tipo de amistad es:  
hace tiempo tuviste un buen amigo;  
de repente, no te saluda,  
no te habla,  
no existes para esa persona.

Por eso,  
no hay que desperdiciar la amistad,  
porque, cuando quieras darte cuenta,  
en tu vida ya no existirá.

Valora  
la amistad.

Valórala lo suficiente,  
pues nunca sabes cuándo  
te puede dejar.

A veces, la abandonas tú,  
sin darte cuenta:  
¿Por qué habré dejado perder  
una muy buena amistad?,  
te preguntas,  
pero nunca encuentras  
la respuesta.

No dejes de ser amigo de alguien,  
porque otra persona nueva  
haya entrado en tu vida.  
Nunca sabrás cuándo te hará falta.

[Anterior](#)

[Menú principal](#)

[Siguiente](#)

## DIVAGACIONES

Sólo recuerdo que:

Anthony y yo acabábamos de robar en un banco y nos habíamos dirigido a las afueras de la ciudad, cuando ya estábamos en el barranco. Mala suerte fue la mía en la que me puse a contemplar el paisaje y él me empujó queriéndome tirar por el barranco. Mis manos se resbalaban poco a poco. No cesaba de gritar y él con mucho descaro me miró a los ojos. Después, se alejó, subió al furgón gris, manchado de negro y bastante sucio, se rió y se fue. Yo notaba cada vez más que iba a caer y rezaba para que un milagro surgiera porque, conforme iban pasando los segundos, mis manos iban cayendo, hasta que llegó el momento en que caí al suelo.

Supongo que me desperté días más tarde, pero eso no es lo importante.

Lo que verdaderamente importa es que había quedado inconsciente al golpearme en la cabeza con una roca. No recordaba nada, había perdido la memoria. Me encontraba en una selva, llena de árboles tropicales y muchas plantas. Se podía escuchar desde cerca un agradable sonido. Parecía una canción, sonaba como la dulce voz de un pajarillo en primavera. No podía creerlo, era algo muy acogedor que hizo que me pusiera en pie y siguiese a ese sonido que me había cautivado.

Empecé a caminar hasta que llegué a un manantial. Había animales mansos, pero con mi llegada todos se alteraron. Entonces, esa dulce voz comenzó a sonar más fuerte y, de esta manera, los animales volvieron a su antiguo estado. Era tan formidable que no permití quedarme sin descubrirlo. Me tiré al agua cristalina del manantial, comencé a nadar y, sin darme cuenta, me introduje en una cueva que había dentro de una catarata. Ahora, el agradable sonido se escuchaba mejor. Me dirigí al fondo de la cueva y allí... encontré a una preciosa chica alta, de ojos marrones al igual que su pelo, y unas manos muy finas y delicadas. Al verme comenzó a gritar. El sonido era ahora atronador, no lo podía soportar, así que le grité y le dije que se calmara. Poco a poco comenzamos a hablar y me contó que vivía allí desde hacía años, pero que estaba muy feliz. Una vez intentó llegar a la ciudad, pero vio pasar un coche y se asustó. Allí se encontraba desde los trece años, porque jugando con su perro cayó por el barranco.

Jazmín, que era el nombre de la chica, me preguntó qué hacía allí y le conté que no lo sabía, que no recordaba nada. Ella comenzó a mezclar muchas plantas en un bote de barro, luego me lo dio y me pidió que me lo tomara.

Milagrosamente al poco tiempo recuperé la memoria. Pasamos varios días muy felices juntos, pero yo añoraba volver a casa, así que un día temprano, cuando ella estaba cocinando, se lo dije. Podía regresar, pero Jazmín no me acompañaría, porque ahora ése era su hogar. Me indicó el camino por donde tenía que volver, nos despedimos, como en las películas, porque se nos saltaban las lágrimas. Me animó a que la visitara cuando quisiera.

Yeso es todo, doctor.

- Gracias, Jim, pero ¿me podrías decir dónde está la selva?

- Todavía no lo sé, pero cada noche al dormir sueño con lo mismo.

[Anterior](#)

[Menú principal](#)

[Siguiete](#)

## MÁS QUE AMIGOS

Era un día como otro cualquiera en la vida de Elena. Corría apresurada hacia el instituto; se había quedado dormida y llegaba tarde. Abrió de golpe la puerta y entró en la clase farfullando una disculpa, mientras que sus compañeros y su profesor la miraban con resignación; era habitual en ella.

-Lo... lo siento mucho, profesor... -jadeaba la pobre- me quedé dormida.

-Lo imaginábamos. Vete a sentarte, y espero que esta sea la última vez. Si no me veré obligado a hablar con tu madre, ¿entendido, Elena?

-Sí, profesor -respondió la muchacha, sentándose en su lugar y comenzando la clase. Habían pasado las horas cuando de repente sintió que alguien la observaba. Instintivamente miró hacia atrás, y sus ojos chocaron con los de Óscar, el chico nuevo. Intrigada, le preguntó qué quería con la mirada, pero él simplemente pasó de ella, ignorándola. Sin darle más importancia, Elena se dio la vuelta y siguió atendiendo a clase. La verdad es que Óscar era un chico muy misterioso, desde el día en que llegó le había intrigado su forma de ser, nadie sabía mucho sobre él, era muy reservado; todo lo contrario que ella. Elena siempre estaba hablando con alguien, tenía muchos amigos y era muy alegre y positiva.

-Me pregunto qué le habrá pasado para que sea tan serio y callado, parece un adulto -pensó Elena-. Decidido. Hablaré con él e intentaré hacerme su amiga. No creo que sea bueno estar tan solo-. Elena era así: siempre intentando ayudar a la gente.

De repente sonó el timbre, había estado tan metida en sus pensamientos que no se había dado cuenta de que la hora pasaba. Apresurada, metió todas sus cosas en la mochila y salió corriendo, diciendo un rápido adiós al salir por la puerta. Por suerte para ella, se encontró con Óscar a la salida del instituto.

-¡Óscar, espera! ¡Espera! -gritó agitada la muchacha, pero sonrió cuando vio que Óscar se detenía y daba la vuelta para mirarla.

-¿Qué quieres? -preguntó con desgana.

-Volvamos juntos -dijo Elena, sonriente.

Óscar se sorprendió, pero no dijo nada. Simplemente echó a andar; sabía que Elena lo seguiría. Y así fue.

-Oye, ¿por qué eres tan serio? Creo que debe haberte pasado algo para que seas así, ¿me equivoco? -Elena comenzó su perorata, aunque sabía que Óscar no le respondería, quería ayudarle y esa era la mejor manera: lo molestaría hasta que hablara-. Quizás deberías hablar con alguien, contarle tus problemas... si quieres yo podría ayudarte, seguro que te viene bien. -En realidad no sabía a ciencia cierta si tenía problemas, pero algo le decía que sí-. Y si no deberías hablar con tus padres, ellos seguro que te ayudarán con tus problemas. A mí mi madre me ayuda mucho, y mis amigos también, ¿sabes? La gente es siempre muy amable, ayudándose mutuamente y...

-¡Basta! ¡Deja de decir tonterías! -finalmente, Óscar explotó-. ¡Las personas no son así! ¡Sólo se preocupan de ellas mismas! ¡Todos en quien yo he confiado me abandonaron! ¡Primero mi

padre, y después mi madre que se encerró en si misma! ¡Hasta mi hermana se fue a estudiar lejos de aquí para huir de la situación! ¡Las personas no son como tú te crees! ¡Son todos unos egoístas! -Cuando acabó de desahogarse, dos pequeñas lágrimas caían por sus mejillas.

-¿Lo ves? Necesitabas decir lo que sentías. No es bueno guardárselo todo adentro -dijo Elena sonriendo-. Verás, hubo un tiempo en que yo también pensaba como tú. Cuando mi padre murió me deprimí mucho, pensaba que me había dejado porque ya no me quería. Pero comprendí que no había sido culpa suya, y gracias a mi madre y a mis amigos conseguí salir adelante. Le debo mucho a la gente que me rodea. Sí se puede confiar en las personas; es más, necesitas confiar en alguien, sino es todo mucho más difícil.

Óscar la miró a los ojos, y Elena pudo ver en ellos el dolor que ella misma había sentido.

-Confía en mí. Podrás salir de esto; yo te ayudaré -ofreció Elena; y veía como las defensas de Óscar caían una tras otra, hasta que finalmente...

-Está bien. Lo intentaré -dijo esbozando una pequeña sonrisa.

-¿Amigos?

-A... amigos.

Habían pasado varios meses desde el día en que Óscar aceptó la amistad de Elena. En ese tiempo había hecho muchos progresos; ahora era mucho más comunicativo, aunque seguía reticente a confiar en los demás o a hablar de su vida privada.

-Lo que me costó que confiara en mí y me contara lo que le había ocurrido -pensó Elena, suspirando, mientras miraba de reojo como Óscar tomaba apuntes. Y de verdad había sido difícil: tuvo que pasar un mes para que Óscar, muy reacio aún, le contara su historia.

## FLASH BACK

Óscar estaba en el parque, esperando pacientemente a que Elena llegara. Habían quedado para ir al parque de atracciones que acababan de abrir. Desde el día en que se hicieron amigos, habían ido siempre juntos.

Podría decirse que eran inseparables; la gente creía que eran pareja, porque visto desde fuera era lo que parecía. Aunque a ellos les daba igual.

-Siento el retraso -se disculpó Elena con una sonrisa.

-Da igual, estoy acostumbrado -dijo Óscar resignado, pero riéndose interiormente de la impuntualidad de su amiga-. Venga, vámonos ya.

-¡Sííí! -rió Elena.

Estuvieron todo el día en el parque, disfrutando como niños de las atracciones. A la vuelta, pararon en un banco a tomarse un helado y se pusieron a charlar.

-Oye, Óscar, hay algo que quería preguntarte -aventuró Elena, mirando su helado fijamente, como si fuera la cosa más interesante del mundo-. Dime -respondió Óscar intrigado, normalmente

Elena le decía las cosas mirándole directamente y le extrañó que le estuviera evitando la mirada.

-Esto... bueno, yo quería saber... quería saber qué fue lo que te ocurrió para que desconfiaras tanto de las personas. Desde aquel día no hemos vuelto a hablar del tema y, bueno, pensé que quizá confiaras en mí lo suficiente como para contármelo.

Óscar desvió la mirada al cielo cuando sintió los ojos de Elena fijos en él. Sin embargo, ella tenía razón. Durante el último mes había estado allí, brindándole su apoyo y confianza. Óscar sabía que no era fácil tratar con él, no tenía un carácter precisamente bueno, e imaginaba lo duro que debió ser para ella. Le extrañaba también que no le hubiera preguntado eso antes, conocía a Elena y sabía de su extrema curiosidad, y le agradeció internamente el hecho de que no le presionara a la hora de hablar.

-Esta bien, te lo contare.

-Bueno, si no quieres por mí da igual, tienes que quererlo tú y... -Elena no pudo continuar, porque su boca había sido tapada por la mano de Óscar, impidiéndole seguir. Sin darse cuenta si quiera, un fuerte sonrojo se apoderó de su cara.

-Ya, si he dicho que lo haré es porque quiero, ¿de acuerdo? -le regañó Óscar, retirando la mano de sus labios y haciendo como que no veía el sonrojo de su compañera (y como si no notara el suyo propio). De repente su mirada se oscureció-. Mi padre... mi padre nos abandonó cuando yo era muy pequeño. Debía tener unos ocho años, y mi hermana tenía dieciséis. La noche anterior a su partida, había discutido fuertemente con mi madre creyendo, como siempre, que nosotros no les oíamos. Al día siguiente, al levantarnos, él ya no estaba. Al bajar al salón nos encontramos a mi madre llorando en el sofá. Intentamos consolarla pero nos alejó de ella. Empezó a beber y a no salir de su habitación; casi no nos hablaba. Mi hermana, que no aguantaba esta situación, pasaba la mayor parte del día fuera de casa, y yo me quedaba siempre solo. Finalmente mi hermana se fue a la universidad, cuando yo tenía diez años. De vez en cuando mandaba alguna carta, pero al cabo de un tiempo perdimos el contacto. Y yo tuve que aprender a cuidar de mí mismo, ya que no se podía contar con mi madre para nada. Intenté ayudarla a recuperarse, pero nunca me hizo caso. Fuera de mi casa, ni mis parientes ni conocidos hicieron nada por ayudarme; por ayudar a mi madre. Todos me dieron la espalda. Y acabé por darles la espalda yo a ellos. ¿Comprendes que, después de eso, me resulte tan difícil confiar en las personas? -acabó, mirando directamente a los ojos de Elena; pero lo que encontró en ellos no se lo esperaba: lágrimas. Elena estaba llorando por él. Nunca nadie había derramado una sola lágrima por él, y Elena lo estaba haciendo a pesar de llevar solo un mes de amistad-. Por favor, no llores... -susurró desesperado.

-Lo siento -contestó ella, secándose rápidamente las lágrimas, quedando con la cara enrojecida-. Lo siento...

Pero Óscar sabía que no se disculpaba por haber llorado, se disculpaba por él; en nombre de la gente que lo había abandonado.

-Hey, no fue culpa tuya, no te tienes que disculpar. Además, gracias a ti, lo he superado. Ya has visto que me llevo mejor con los demás -dijo él sonriendo.

-Sí, es verdad -contestó ella, devolviéndole la sonrisa.

## FIN DEL FLASH BACK

Pero él por fin había confiado en ella, y tres meses después de aquello, se habían convertido en los mejores amigos. Casi no tenían secretos el uno con el otro. Sus compañeros habían empezado a decir que había algo más entre ellos, y el simple pensamiento de ese "algo más" con Óscar le hacía sonrojar. La verdad era que empezaba a sentirse atraída por él, por su forma de ser...

-¡Elena! -Elena se sobresaltó al oír su nombre. Había estado tan metida en sus cavilaciones que no se había dado cuenta de las llamadas del profesor, y ahora tenía a toda la clase mirándola fijamente y riendo por lo bajo.

-¿Sí, profesor? -contestó azorada.

-¿Qué era eso tan interesante en su compañero Óscar para que se haya pasado toda la hora mirándole la espalda? -preguntó con sorna- ¿En qué pensaba, si puede saberse?

-Pues, yo... -Elena bajó la cabeza, completamente sonrojada. De reojo vio cómo Óscar la miraba con burla, pero pudo percibir un leve tono escarlata en sus mejillas habitualmente pálidas-. En nada...

-Estás castigada. La semana que viene te quedarás sin recreo. Podéis recoger. Que tengáis un buen fin de semana -se despidió, y se fue. Ni bien hubo salido, toda la clase prorrumpió en gritos y silbidos dirigidos hacia una Elena a la que parecía echarle humo la cabeza. Aunque dado el carácter de las frases, Óscar no estaba mejor. Rápidamente, Elena recogió todas sus cosas y salió atropelladamente de las clases, con la cabeza gacha. Óscar la siguió.

Una vez fuera, el chico, sin poder aguantarse más, estalló en carcajadas. Y es que la cara de su amiga no tenía precio: estaba coloradísima, y tenía tal expresión de vergüenza que deseó tener una cámara de fotos y poder inmortalizarla.

-¡Ya! ¡Deja de reírte de mí! -gritó Elena, furiosa.

-De acuerdo -accedió, secándose las lágrimas-. Pero, ¿se puede saber en qué pensabas? Aunque, por la cara que tenías, sería mejor preguntar en quién pensabas -añadió con malicia. Y Elena volvió a sonrojarse.

-¡En nadie! ¡En nadie que te importe! -gritó ella, echando a andar rápidamente.

-¡Aaaahhh! Así que sí pensabas en alguien, ¿y quién es?

-¡No te importa! -A estas alturas Elena estaba casi corriendo, intentando huir de su amigo.

-Venga, vamos, dímelo. Somos amigos, ¿no? Bien, entonces lo adivinaré. A ver... ¿le conozco? -preguntó-. Por tu sonrojo yo diría que sí. Está bien. Entonces es de nuestra clase, yo sólo les conozco a ellos. A ver... ¿Edu? ¿Carlos? ¿David?

-No, ninguno de ellos -contestó a regañadientes, y andando más deprisa.

-¿Javi?

-No...

-¿Jesús?

-¡No!



-¿Esteban?

-¡NO!

-¿Alguno de los gemelos? -Óscar ya estaba extrañadísimo, si le decía que no ya no le quedaban más chicos en clase.

-¡Por supuesto que no!

-¿Entonces? Ya no quedan más chicos en clase. Un momento. -Óscar paró en seco, agrandando los ojos al descubrir al chico que le gustaba a Elena. Si no era ninguno de ellos quería decir...-¡Te gusta el profesor!

Y Elena, la cual casi se muere al sentirse descubierta, le entró tal mosqueo por decir esa barbaridad que se volvió a poner roja, pero esta vez de furia.

-¡¿QUUUÉÉÉ?! ¿Cómo te atreves a decir esa barbaridad?

-Pero es que ya no quedan más chicos en clase.

-¿Y tú qué eres, además de idiota? -gritó enfurecida Elena. De repente abrió mucho los ojos y se llevó las manos a la boca, pero era demasiado tarde.

Había dicho lo que temía tanto decir. Con un poco de suerte, quizá Óscar no se hubiera dado cuenta... aunque con la cara que tenía, lo dudaba mucho.

-¿Te gusto... yo? -preguntó impresionado. Nunca se lo habría imaginado.

-Sí, para que voy a negarlo ahora -instintivamente Elena se giró, no quería que Óscar la viera en esos momento, ni que tampoco la viera cuando la rechazara, porque eso es lo que pensaba que haría. Además, así le sería más fácil declararse en condiciones. -Te quiero desde hace mucho. Empecé a fijarme en ti hace ya tres meses, y desde entonces me he ido enamorando más y más de ti. Me gusta tu forma de expresarte, cómo en pocas palabras eres capaz de expresar las cosas más complejas, y las más simples; y cómo tus ojos te delatan siempre, cuando intentas esconder un sentimiento tus ojos siempre lo dicen por ti. Te quiero. Pero entiendo si no sientes lo mismo que yo, sólo deseo que podamos seguir siendo amigos y...

Pero lo que iba a decir se perdió. Porque de repente, unos fuertes brazos la giraron y se encontró atrapada entre ellos; y unos suaves labios se posaron sobre los suyos, haciéndole sentir cosas que jamás soñó con sentir.

Fue un beso muy dulce, en el que Elena sintió un amor inmenso, un amor dirigido a ella. Cuando se separaron, una voz le dijo al oído:

-Yo también te quiero.

Elena le miró a los ojos y vio que era verdad. En ese momento, se sintió la chica más feliz del mundo. Se abrazaron más fuertemente, y ella le susurró al oído:

-Te quiero...

## SAUTAKA

En un pueblo costero de Sicilia, vivía un joven llamado Giovanni. Junto con su familia, vivía en una humilde morada pero acogedora.

Un día mientras faenaba con su padre y un par de pescadores más, a pocas millas de la costa, Ricardo (su capitán) se le acercó.

Posándole una mano sobre el hombro dijo: “Tenemos que hablar”.

Fue una gran propuesta. Sentía curiosidad y al mismo tiempo temor. Todo consistía en viajar hasta el mar del Caribe en busca de la isla Sautaka. Supuestamente, en las costas de dicha isla, hacía un año, un galeón español fue atacado y naufragó en los arrecifes cercanos a la playa. En su interior albergaba grandes tesoros: joyas, monedas de oro, documentos valiosísimos... Giovanni, mirando incrédulo a su capitán, escuchaba con atención cada palabra. No entendía nada, pero poco a poco fueron encajando las cosas.

—Los Reyes Católicos, poseen grandes riquezas repartidas por Castilla y Aragón. Para asegurar la protección de dichos tesoros, decidieron enviarlos en un galeón rumbo a Sautaka, donde serían escondidos. Al ser una misión de extrema discreción, no pusieron en el mástil bandera alguna que los identificara. Lo que no sabían es que la Armada Inglesa les atacaría pensando que se trataba de piratas. El galeón encalló y nadie se percató del suceso excepto unos pocos —explicó el capitán.

—Ricardo, todo esto es un poco extraño; además, ¿cómo te has enterado de todo esto?

—Simplemente por equivocación. Me explico: tengo un sobrino que trabaja en la capitania de Castilla, y por error llegaron a sus manos unos documentos que lo confirmaban. Él sabía que se trataba de algo muy importante, de manera que evitó que esta información llegase a oídos ajenos. Cuando pasó un tiempo prudencial, vino aquí y lo planeó todo.

Unas semanas después, zarparon rumbo a Sautaka, con un viento del Este que les favorecía. Pocos días más tarde, el viento comenzó a subir de forma desmesurada y el mar comenzó a ponerse bravo. La fragata donde viajaban, de unos cincuenta pies de eslora, se vio envuelta en un temporal que por poco desgarra las velas.

Pasaron navegando cuatro meses y tres días, cuando por fin llegaron a tierra. Levantaron su campamento en una playa infinitamente larga y que tenía el agua cristalina.

Al caer la noche, silenciosa y quieta, surgieron de entre los árboles tres figuras extrañas que querían parecerse a personas. En efecto, eran hombres. Eran tres individuos los cuales tenían la piel quemada, con manchas por todo su cuerpo, semidesnudos y cuyos huesos asomaban por todas partes. Al principio, los marineros se asustaron y dudaron entre disparar o no. Cuando se dieron cuenta de que ni siquiera se podían mantener en pie, les dieron comida. Se trataba de tres soldados castellanos, que sobrevivieron al ataque inglés.

Al día siguiente, decidieron entrar al galeón, encallado al sur de la isla. Los soldados, en un año entero, jamás pudieron abrir la compuerta que comunicaba con una cámara del interior del casco (donde se encontraba el tesoro). Ricardo y sus hombres, en cambio, sí que lograron abrirla.

El silencio fue lo único que se escuchó. Nadie podía creer lo que sus ojos estaban viendo.

El panorama era realmente escalofriante y terrorífico:

Cincuenta mujeres en estado de descomposición (algunas con niños entre los brazos), yacían en el suelo.

Nadie entendía nada. Una de ellas tenía en sus manos una carta. Tras leerla todo encajaba.

La reina Isabel, mujer celosa y posesiva, mandó apresar a todas las doncellas de su marido (por supuesto amantes) y también a los bastardos, para alejarlos lo más lejos posible de Fernando (Sautaka, territorio español por aquel entonces).

El regreso a casa fue desagradable; nadie pensaba en otra cosa.

Por convenio, decidieron que jamás se sabría el triste tesoro de Sautaka, tierra de doncellas.

[Anterior](#)

[Menú principal](#)

[Siguiente](#)

**DON JUAN DE VIVERO (Señor de Castronuevo y Alcaraz)**

POR UN AMOR INMENSO

DESORDEN

Ni los ojos vieron luces  
ni las almas despiadados cielos.  
Ya no quedan lágrimas sino océanos inmensos,  
ya se fueron las espinas  
y dejaron azul al infinito.  
Escuchar las voces de los otros,  
dejar las manos sin sentido,  
dejar los corazones perderse  
en el abismo,  
dejándolos jurar que estaban vivos.

JUGUETES ROTOS

Desde la orilla de los cuentos  
los juguetes se burlan del tiempo,  
De las sombras.  
Sin saber qué momento ocuparon  
Entre las manos del gigante,  
Los confetis del cuento se escaparon,  
De la fiesta, de los niños.  
¿Dónde dejaste los lazos  
del vestido de princesa,  
el beso de las flores coronadas?  
No he encontrado nada  
en el camino de los sueños,  
no he encontrado nada  
tras los ojos del océano,  
sólo a ti, niña fiel,  
tus instintos y tus celos.

## TÚ DE NUEVO

A LA ESTANCIA LLEGASTE YA PERDIDA,  
SIN ALIENTO Y SIN BANDERA.

Te rendí tributo en ese instante.

Los dos, casi sin miramos,  
nos amamos

al amar nuestros silencios.

Nada nos dijimos, sólo nos pensamos,  
intuimos nuestras fuerzas aún pequeñas,

acercamos nuestras manos,  
sentimos el calor de aquel verano,  
que se fue tras una carta,  
amarilla y sin remite.

Levantamos las miradas y,  
casi sin saberlo,  
derramamos nuestro gozo  
en una lágrima...

## MI ESTRELLA, MI TORMENTA

En un desierto  
que es erial de sentimientos y maneras,  
allá donde el horizonte  
hace juegos con el mar,  
allá... llegué sin rumbo y rebeldía,  
con un camino marcado por los otros,  
con el pretil de la edad tardía.

En un desierto  
que es erial, allí...  
donde nadie habló con el viento ni la vida,  
llegué desde una tierra fría,  
de azul calidez y rostro grana,  
libre de mar y solo de batalla.

En un desierto  
que es erial, allí...  
lejos de mí mismo,  
con las fuerzas apagadas  
y una mano que desvía...  
allí... apareció una estrella,  
una estrella...  
que no confunde el mar con la tormenta,  
una estrella que me dio  
su alma por bandera.

### CLASE DE LENGUA

Todos los fonemas se hallan  
en tu habla.  
Todas las hablas me hablan  
de tu lengua.  
De tu lengua, que lame  
mis sentidos  
como un perro herido de abandono.  
Todas las hablas me dicen  
lo que hablabas.  
Todas las lenguas me hablan  
de tu boca.  
Todas las bocas estaban  
en tus labios.  
Todos los sueños se acunan  
en tu sexo, tu recuerdo.  
Maldito, digo, maldito sea...  
el tiempo.

### LLANTO

Las lágrimas frías se convierten  
en mediterráneos sin nombre,

en orilla de un iris  
húmedo y sonoro.  
Mi entras tu llanto  
recorre el corazón de las piedras,  
duros testigos de los sueños,  
la idea va labrando y la memoria...  
Y el algodón desordenado de tu pelo  
cubre la selva buscada de mis manos  
al encuentro con las tuyas.  
Los labios se aproximan:  
es el momento del hallazgo.

### DESEO DE TI

De ti deseo la voz y la mirada,  
el alcance del abismo y la tormenta  
que me acecha.  
De ti deseo la vertiente y la otra orilla,  
mar en calma donde las olas  
alisan las mareas.  
De ti deseo la actitud y las caricias,  
fértil campo de azules infinitos.  
De ti deseo la calma y la posada,  
pecho cálido que abate mis desdichas.  
De ti deseo los labios que me arrullan,  
me transportan y me guían,  
el cuaderno donde apunto mi diario.  
De ti deseo la pasión que se hace brillo,  
el pudor de la distancia cuando marchas,  
el fuego que me abrasa  
y me hace vivo.

### TÚ, MI ESPEJO

Tú mi espejo.  
Yo tu espejo.  
De tal forma ser el otro,

que el otro se hiciera uno  
(muertos el uno y el otro)  
que para mirarme a mí  
tenga que buscarme en ti  
y aún así no encontrarte.  
Así, solamente así  
quiero hace mucho encontrarte.  
Pero la búsqueda es larga  
y sigo hallándome yo.  
Yo en mí mismo,  
que no es nadie...sin ti.  
La estrella no puede ser estrella  
en su misma luz.  
En la noche es donde brilla.  
Yo ando perdido sin estrella  
porque sólo en ti la encuentro.

NO ME QUITES LA VIDA...

(6 de Abril de 2004. Fue aquel día en que nos despedimos  
por última vez en un beso de desorden)

Si de ti dependiera,  
la vida duraría sólo un minuto.  
Un minuto largo, intenso, duradero, eterno...  
En un solo minuto  
haces que la ausencia permanezca inmóvil,  
sin sentido, porque la ausencia  
es sólo de los cuerpos  
cuando duermen sin entrega.  
Ahora que nos conocemos  
nuestros dentro... todo es más sencillo,  
los dos queremos ser más  
el uno del otro;  
no nos conformamos con mirarnos,  
los dos queremos pertenecer,  
con el sólo límite  
de nuestros dedos pulsando



los lindes de la piel.  
Me quitas la vida después de dármele:  
amando, sintiendo, mirando, tocando,  
acariciando, besando, durmiendo, penetrando...  
Dame la vida sin descanso,  
déjame sentirte mía a cada instante,  
perderme entre tus pechos de niña  
una vez y otra y otra y otra más;  
poseer tu sexo exangüe entre mis labios  
y mi sexo ya despierto,  
despertarme entre tus labios  
destilando la lascivia más certera;  
recorrer con la lengua  
los lóbulos de tus orejas y comerlos;  
meterme en la selva de tu pelo  
sin guías ni senderos;  
llegar hasta tus pies pequeños  
y sentirlos como miniatura  
entre mis piernas, juguetes de lujuria  
perdidos entre mis muslos, a propósito;  
penetrarte sin descanso  
hasta llegar a una vida nueva.  
Una aventura por tu piel  
que sólo sea para mí  
desvío de intención que me ponga a prueba.  
No me quites la vida. Dámela,  
aunque sea a pequeños sorbos, muy despacio, pero toda.

[Anterior](#)

[Menú principal](#)